

COMEDIA FAMOSA.

# LA VIDA DEL GRAN TACAÑO.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pablos.  
Don Diego.  
Toribio.  
Lorenzo.

\*\*  
\*\*  
\*\*  
\*\*  
\*\*

Brandagalas.  
Lebrusca.  
Doña Ana.  
Doña Berenguela.

\*\*  
\*\*  
\*\*  
\*\*  
\*\*

Lucía.  
Juana.  
Fabio.  
Un Vejeté.

ce | con  
re | y | p | u | e | r | a

## JORNADA PRIMERA.

Sale Brandagalas.

**Brand.** E Stas, según los rincones,  
según la puerta, y cancel,  
son las señas fixas del  
Colegio de los Buscones,  
adonde me ha encaminado  
la borracha de mi tia,  
porque en esta Cofradia  
diz que buscan un Criado;  
y pues que ya en pobre di,  
confirmarme en ella espero:  
la casa es esta, yo quiero  
dar golpes.

Llama.

Abre Lebrusca una ventana, y se asoma a  
ella, con tocas, y anteojos.

Lebr. Quien está aí?

**Brand.** Abra usted. **Lebr.** Nunca se acierta  
en Casillos semejantes,  
sin saber quien llama antes,  
poner la mano en la puerta;  
diga el nombre, si quier

entrar desca. **Brand.** El sobrino  
soy de Casilda Pepino,  
el que ella os dixo ante ayer,  
que busca commodidad.

**Lebr.** Pues aguardese, señor,  
y diré a nuestro Rector  
junte la Comunidad.

Entrafe, y cierra.

**Brand.** Y eres, ò Vieja embustera,  
con visos de embustidora,  
tu aqui la Vice-Rectora,  
ò eres la Demandadera?  
Guífas, ò friegas los platos  
de tanta gente taymada?  
ò imagen pintiparada  
de la luegra de Pilatos!  
Se han visto porteros tales?  
mas ya la puerta abrir siento.

Sale Lebrusca, y entra Brandagalas por  
un lado, y sale por otro.

**Lebr.** Entre, y en este aposento

A

aguar



*La Vida de el Gran Tacaño:*

nuestro Dios en cosa suya.

Su arbitrio, y su voluntad

al Rector ha de rendir,

y jamás ha de decir

palabra, que sea verdad.

Damas, que no cuesten nada,

cinco, o seis en su fortuna

tenga, y entre ellas una,

que sea lega, y abonada.

Todas ciencias en rigor,

si se ofrece, ha de saber;

y aunque no las sepa, ser

yà Astrologo, yà Doctor.

En distintos casos obre

su ardid, como convinieres;

rico se haga, si pudieres;

si no puede, hagase pobre:

Qualquier Criado, que aqui entrò

para servir, y atender

à este Colegio, ha de ser:::

*Brand.* Así, porque esse soy yo;

que fuera accion muy grossera,

que quando vuestra piedad

me habla con tal claridad,

quien quiere servir maintiera.

Yo, además de aquel ajuar,

que lleva qualquier Criado,

ser respondon, mal mandados;

mentir, morder, y fisar,

sè engañar con voces blandas,

sè mentir à troche, y moche,

y sè remedar de noche

el tono de las demandas;

sè saltar à quien fiò

de mi; sè con mi tarèa

arañar.

*Abrazante todos:*

*Todos.* Bendita sea

la madre que te parió.

*Leb.* Nuestro bien nos ha venido.

*Pabl.* Què os parece?

*Tod.* No hay que hablar.

*Pabl.* Dad los votos. *Tod.* Sin vo tar

desde oy queda recibido.

*Pabl.* Este honor, en buena fe,

Brandagalas, no se ha hallado

quien hasta oy le haya logrado.

*Brand.* Yo me descompañaré.

*Pabl.* Pues hijos, ea, à zurcir

cada qual al señalado

parage, que oy à mi lado

Brandagalas ha de ir,

para darle unas lecciones,

y noticias que aproveche.

*Tod.* La bendicion, Madre, eche.

*De rodillas todos.*

*Lebr.* Dios os guie, picarones.

*Pab.* Don Toribio, tu en tu rara

aventura, disfrazado

prosigue; y tèn gran cuidado

en Puerta de Gualaxara:

tu tèn cuenta à lo que digo.

*Brand.* Ea, Brandagalas, yà

conseguiсте entrar acá.

*Pabl.* Tu, nuevo, ventè conmigo;

Mis trazas han de ser tales,

que he de pescar un vestido

à aquel Roperero transido

debaxo de los portales.

*Lor. y Torib.* Salgamos de dos en dos.

*Pabl.* Ea, aprisa id,

petardos, contra Madrid.

*Tod.* A Dios, mi Lebrusca. *Lebr.* A Dios;

*Vanse todos.*

que yo, aunque me quedo, voy

à que mi ingenio profundo

desengañe à todo el mundo

de lo que soy, y no soy.

*Vase, y sale Doña Ana, y Lucía Criada.*

*Ana.* Encerraste la perrita,

Lucía? *Luc.* Encerrada queda

en el Tocador, y echadas

llaves à todas las puertas:

pierde el miedo.

*Ana.* Ay mi Tisbica,

y què de sustos me cuestras!

Què hocico tambien quebrado

aquel! què lanas! què orejas!

y sobre todo, en tu vida

has visto, Lucía, perra,

que con tanta gracia manche

qualquiera cosa que encuentra,

yà almohadas, ya cortinas?

*Luc.* Maldita seas tu, y ella.

*Ana.*



De Don Joseph Cañizares.

*Ana.* Bendito sea Dios, Lucia, que está mi voluntad puesta solo en Tisbica. *Luc.* Y Don Diego Coronel, que te festeja, te sirve, asiste, y regala, te adora, y te galantea, no te debe algun cuidado?

*Ana.* El me adora, con tal tema, que me cansa; y como yo (segun sabes) las materias de amor trato con tal dexo, que no hay ansia, que me deba mas atencion su lamento, que aquel rumor con que suena, oírle como ruido, y no escucharle por quexa. A todos oygo, y à todos respondo, y ninguno lleva mas prenda, que la que nunca pueda tratar como prenda.

*Luc.* Guardate, señora, del porque suele:::

*Ana.* Calla, necia, porque esse rapaz es solo una torpe inadvertencia, que sus esfuerzos compone de las dociles flaquezas, à quien, por mal resistidas, gradúan como violentas:

Pero dexastele el medio vizeochito, de manera deshecho, que la Tisbica, sin que se lastime, pueda comerle? *Luc.* Pues ahora sales con esso? *Ana.* Vamos aprisa, porque he de entrar en la casa de mi Doña Berenguela Rebollo, aquella amiga de quien gustotanto, à fuerza de sus raras propiedades, que, como sabes, son estas:

Muy concienzuda, hidalgota, muy melindrosa, muy necia, y no despegla la boca, sin ser para una sentencia,

como suya. *Luc.* Oyes, señora?

*Ana.* Qué dices, Lucia?

*Luc.* Espera, mira, que hombre de tan buen arte! que gentil presencial

*Ana.* Tapate bien, y anda. Salen Pablos, y Brandagalas.

*Pabl.* Ya le saqué, con rara treta, al Sastre aqueste vestido. El que estaba en la Estafeta es Don Diego Coronel, de quien toda el alma tiembla; porque es, como te he contado, quien sabe, desde mi tierna infancia, lo que soy yo, porque le serví en mi tierra, que es Segovia, y me conocen, Brandagalas, gran cuenta con todo lo que te he dicho.

*Brand.* Tus lecciones de manera son, que bastarán à hacer impresion en una piedra.

*Pabl.* Dos Damas de muy buen garbo van allí; y siendo etiqueta del Colegio, que no haya muger, qualquiera que sea, que no se le diga algo, toca al arma. *Luc.* Acá se llegan.

*Pabl.* No sè, señora, que causa oy vuestros luceros tengan para dexar sin sus rayos à todo el Orbe en tinieblas.

*Brand.* No escuchan esto? Pues lleve el Demonio, à la hora desta, la cosa que hemos comido.

*Ana.* No oí en mi vida mas tiernas, ni mas concertadas voces.

*Luc.* Responde, señora. *Ana.* Necia, pues quando yo no respondo, no digo à quien lo merezca tanto, pero aun à otras menos bien razonadas ternezas.

*Pabl.* Debaos yo::: Qué buen reloj, Brandagalas, el que lleva la tal. *Brand.* Morirá, si tu le has leído la sentencia.

*Pabl.* No respondeis?

*Ana.* Confianza,



*La Vida de el Gran Tacaño.*

ð necedad grande , fuera  
no pensar el responderos,  
despues de decir tan diestras  
clausulas , que solo vos  
podeis imitar con esta  
discurrida proporcion

*Pabl.* De entrambas cosas carece  
mi verdad , si considera  
vuestro garvo , quàn seguro  
serà de que en el parezca  
lisonja lo que os he dicho;  
y en quanto à que en ello tenga  
parte aquel usado estilo,  
que à todos la Corte enseña,  
tambien me falta , pues yo  
no soy de Madrid.

*Ana.* Bien nueva  
cosas , que en otra parte  
se hable así ; y saber quisiera  
de donde sois. *Pabl.* Por què no?  
Señora , soy de Alcobendas.

*Brand.* Què embuste!

*Ana.* Decid , y à què  
es aqui vuestra asistencia?

*Pabl.* Es huyendo de dos cosas,  
que muy contrarias violentan  
mi natural ; y es la una,  
la ojeriza , que conserva  
mi genio mas esparcido  
à la vida de la Aldea:  
la otra , y mas principal,  
es , que mi padre desea  
casarme , y yo lo rehuso;  
por que solo èl un fin lleva  
de que se ajuste à la suya  
la considerable hacienda  
de una Labradora ; y yo,  
que siendo mi madre muerta,  
y heredando , por ser solo,  
diez mil ducados de hacienda  
de un Mayorazgo , que à mi  
me tocò possee della,  
no deseo mas aumento,  
mas dinero , ni riqueza,  
que mi gusto : oy à la Corte  
vengo , donde con decencia

juzgo , que podrè passar;  
pues para un Quarto , que cuesta  
algunos diez mil reales,  
mi carroza , mis seis Yeguas,  
dos Rocines , diez Criados,  
tengo haito con mi renta.

*Brand.* Jesus , què hermoso mentir!  
Señores , divina lengua  
tiene el Pablo. *Ana.* Oyes , Lucia,  
à mi me viene de perlas  
este hombre. *Luc.* No le dexes  
de la mano. *Ana.* Señor , estas  
son dos bastantes razones;  
y cierto , cierto , que fuera  
lastima , que tan buen arte  
se encerrasse en una Aldea:  
como os llamais? *Pabl.* Don Phelipe  
Tristán.

*Ponese à hablar à parte con Doña*

*Brand.* Pues yo harè una apuesta,  
que de Adàn acá , no ha havido  
Tristanes en Alcobendas.

*Luc.* Què , tan rico es vuestro Amo?

*Brand.* Esto es por linea materna,  
que en muriendose su padre  
Don Cosme Tristán , hereda  
mas de diez mil aranzadas  
de Viña , y cien mil Terneras;  
mas segun su natural,  
no tiene para hora y media.

*Luc.* Es gastador? *Brand.* Infinito;  
el otro dia à una negra,  
porquè le llevò un recado  
à su Ama , la diò por señas  
de agradecimiento: *Luc.* Què  
la diò? *Brand.* Cien varas de tela  
encarnada : Tanta boca  
tiene la famula abierta.

*Luc.* Si tuviera yo la dicha  
de que este hombre pretendiera  
à mi Ama : Animas Benditas!

*Hablan los dos à parte , y salen Don Toribio,*

*Doña Berenguela , y Juana.*

*Torib.* Vuestra singular belleza  
al Conde Don Cosme Loti  
non trate de esta manera.

*Bereng.*

*Bereng.*

*de*

*de*

*el*

*qui*

*mic*

*que*

*Pab.V*

*qui*

*Ana. C*

*que*

*Luc. Y*

*que*

*aqu*

*Pab. A*

*de a*

*à ac*

*que*

*me*

*pue*

*que*

*Luc. E*

*por*

*Bereng.*

*qui*

*non*

*Pab.*

*el B*

*Brand.*

*que*

*de l*

*Torib. l*

*man*

*por*

*en d*

*Brand.*

*Bereng.*

*que*

*Juana.*

*Bereng.*

*mi c*

*hace*

*de l*

*Torib. l*



De Don Joseph Cañizares.

**Bereng.** Què se me dà à mi de Condes non sepa con quien encuentra:  
de Chamelote, aunque fuera de Terciopelo: oygan, oygan el hombre, y do que se llega:  
quitesse allà: que sea signo mio este, adorarme qualquiera, que me mira!  
**Torib.** Bien me parece, non sapa con quien encuentra.

**Pab.** Vive Dios que es Don Toribio quien viene engañando aquella!

**Ana.** Oyes, Lucia, jurara, que era Doña Berenguela.

**Luc.** Y juraras bien, señora, que no es posible que mienta aquel garvazo.

**Pab.** Aqui usamos de algo, que sirva: oyes, llega à aquel Estrangero, y dile, que lo mas presto que pueda, me embie los mil doblones, pues se cumplió ya la letra, que tengo sobre el de Amberes.

**Luc.** Este hombre rebosa hacienda por todas sus coyunturas.

**Bereng.** Ay tal aquel! ay tal tema! quiere irse? **Torib.** Bien parece non sapa con quien encuentra.

**Pablos** es aquel, y à mi el Brandagala se llega.

**Luc.** Este hombre rebosa hacienda por todas sus coyunturas.

**Bereng.** Ay tal aquel! ay tal tema! quiere irse? **Torib.** Bien parece non sapa con quien encuentra.

**Pablos** es aquel, y à mi el Brandagala se llega.

**Luc.** Este hombre rebosa hacienda por todas sus coyunturas.

**Bereng.** Ay tal aquel! ay tal tema! quiere irse? **Torib.** Bien parece non sapa con quien encuentra.

**Pablos** es aquel, y à mi el Brandagala se llega.

**Luc.** Este hombre rebosa hacienda por todas sus coyunturas.

**Bereng.** Ay tal aquel! ay tal tema! quiere irse? **Torib.** Bien parece non sapa con quien encuentra.

**Pablos** es aquel, y à mi el Brandagala se llega.

**Luc.** Este hombre rebosa hacienda por todas sus coyunturas.

**Bereng.** Ay tal aquel! ay tal tema! quiere irse? **Torib.** Bien parece non sapa con quien encuentra.

**Pablos** es aquel, y à mi el Brandagala se llega.

**Luc.** Este hombre rebosa hacienda por todas sus coyunturas.

**Bereng.** Ay tal aquel! ay tal tema! quiere irse? **Torib.** Bien parece non sapa con quien encuentra.

**Pablos** es aquel, y à mi el Brandagala se llega.

**Luc.** Este hombre rebosa hacienda por todas sus coyunturas.



*La Vida del Gran Tacañó.*

**Lebr.** Tanta gloria me dà Dios, non aqñ non me dexeis ir, porque llega  
como bien me ha hecho. *vasé.* à este sitio un primo mio,  
**Pab.** Esta *ap.* y honor, y vida se arriesga  
es segurísima manla, *Q.* en que me conozca. **Pab.** Esso  
pues buelve à la faltriquera lo 22 abab 22 ha de ser, como yo os deba  
el proprio dinero. *Q.* el que me digais, adonde  
**Ana.** Has visto, *Q.* podrán mis amantes muestras  
Lucia, cosa tan nueva? hallaros.  
dos doblones de limosna. **Ana.** Mañana al Carmen  
**Pab.** Señora, saber merezca irè à Missa. **Pab.** Yo quisiera  
donde ibais por aqui. aunque estimo la palabra,  
**Ana.** Si la verdad os confiesse que lo afianzara una prenda.  
mi intento, iba à comprar **Brand.** Donde se irà à disparar *ap.*  
unas puntas, y que fueran este tiro? *uc.* Que se acerca.  
finas, para guarnecer **Ana.** El decirlo yo, no basta?  
las sabanas de una perra, **Pab.** Si, mas con vuestra licencia,  
que tengo muy linda. **Pab.** Malo, *ap.* hasta mañana, me llevo  
**Brand.** Cogiòle en la ratonera. *ap.* esta breve corta seña  
**Pab.** Mas no desmaye mi brio. *ap.* de que ireis.  
Si vos me dieis licencia *Quitale el relox.*  
para embiaros:- **Ana.** Què desconfiado  
**Brand.** Aì và esso. *ap.* que fois! **Pab.** Pues es culpa essa  
**Pab.** Unas, juzgo, veinte piezas, **Ana.** Què aventuro yo en dextarle,  
que tengo, de aquellas ricas si ha de ser la recompensa  
de Flandes, que de otra deuda, tan grande?  
como la de este Flamenco, **Brand.** Ya cayò el pez.  
tomè, para mi amor fuera **Luc.** Mira, señora, que llega  
el mas felice favor, **Ana.** A Dios. *Vanse las dos.*  
y la ventura mas cierta. **Pab.** A Dios: ved, que aguardan  
**Luc.** Aceptalas. **Ana.** Soy yo boba? mis ansias con impaciencia  
posible es que esso me adviertas Valdrà, me parece à mi,  
**Brand.** Si la tal no se clavare este relox sus quarenta  
con las puntas, por mi quenta. pesos. **Brand.** De sus quartos ya  
**Pab.** Debaos yo, que este principio no estàs haciendo la cuenta.  
oy configa mi fineza, **Pab.** Mira, Brandagalas, esto  
para explicar los primores que ya està en casa.  
de sus ansias. **Ana.** Indecencia **Brand.** Y di, tu piensas  
seria no conociendoos. **Pab.** Las informaciones  
**Luc.** Señora, ahora buelve aquella se harán de què cosa es esta,  
esquina, sino me engañò, *Q.* Ide si puede dar mas fruto  
don Diego Coronel, y à esta calle viene, copate.  
**Ana.** Què dices? ay! no quisiera, *Q.* espereciere conveniente  
que nos conociesse. *Tapanse las dos.* proseguir, hacerlo es fuerza  
**Pab.** Quien *Q.* pues para ir entreteniendo  
os ocasiona:- **Ana.** Merezca, la satisfaccion, inmensas  
señor Don Phelipe, el que cosas se ofrecen: tu, amigo,  
no sabes de estas materias,



*De Don Joseph Cañizares.*

y así, como nuevo estrañas  
la intentona; pero espera:

*Mira à dentro.*

Cuerpo de Christo conmigo!

*Brand.* Qué tienes?

*Pab.* Vive Dios, que era

el Don Diego Coronel,

que te dixé, de quien estas

mugeres huyendo iban,

y èl à nosotros se acerca.

*Brand.* Y de suerte, que no es fácil

el irnos, sin que nos vea.

*Pab.* No te afustes, Brandagalas,

que para todo hay cautela.

*Brand.* Ayla para desmentir

una cara? *Pab.* Si.

*Brand.* Qual? *Pab.* Esta.

Saca un parche grande, y se le pone à

un lado de la cara.

Quedò bien pegado?

*Brand.* Como

cartel de Comedia nueva.

*Pab.* Con un parche de estos puede

un hombre andarse mil leguas:

parate aqui à hablar conmigo,

y lo que viniere venga.

*Retíranse à un lado, y salen Don Diego,*

*y Fabio como acechando.*

*Dieg.* Cierito, Fabio, que jurara,

no solo, que Doña Ana era

la que desde lexos vimos,

fino que fue el que con ella

hablaba; mas no es posible.

*Fab.* Pues quien presumes que sea?

*Dieg.* Eo que imagino es delirio.

*Brand.* Mucho miran; si las señas

nos están tomando?

*Pab.* Calla,

y escucha, y el susto dexa.

*Dieg.* Y bien se vè que es delirio,

pues que tan otro le encuentra

mi vista, de lo que yo

presumia; pues dixera

cierto, que estatura, modo,

defensado, desvergüenza,

era del picaro Pablos,

aquel (no sè si te acuerdas)

que en Segovia me sirviò.

*Fab.* Si me acuerdo: linda piezal

*Brand.* Oyes esto? *Pab.* Ya lo oygo.

*Dieg.* Vamos, que buscar es fuerza

al Estrangero, à quien traygo

que dar, pues que me lo ordena

mi padre desde Segovia,

este dinero.

*Pab.* No pierda

punto, que por Christo Santo,

que ha de pagar la sospecha,

y ha de quedarse engañado

el Don Diaguito.

*Fab.* Y te acuerdas

del nombre? *Dieg.* Si.

*Pab.* Y yo tambien,

pues sè la correspondencia,

que con èl tenia su padre.

*Dieg.* Nunca le he visto, y quisiera

conocerle, por si acaso

algo en Madrid se me ofrezca,

porque es hombre de caudal.

*Pab.* Nunca le ha visto, y desea

conocerle? Bueno, lindo.

O si por aqui bolviera

mi Flamenco Don Toribio!

*Sale Don Toribio.*

*Torib.* Ya mi Doña Berenguela

una caxa, y pañuzelo

se dexò, y buelvo:-

*Pab.* Ay tal dicha!

*Torib.* A vèr si hallo:-

*Pab.* Ay tal estrellal

Don Toribio es, yo le llamo,

como al hombre que desea

hallar Don Diego; pues bien

à mi el nombre se me acuerda;

Ha señor Octavio Guis?

*Dieg.* Este es quien busco.

*Torib.* Aqui es fuerza

ser todo lo que quisiera

el Rector: la mano vuestra

beso mil veces.

*Pab.* Algunas

*Hablale alto.*

os he pedido de veras,

que me deis aquel dinero;

B



*La Vida del Gran Taracho.*

y cierto, que bien pudierais:-

*Hablan los dos aparte.*

*Dieg.* Octavio Guisiano dixo?

Fabio, este es, segun las señas  
de Estrangero Mercader,  
y de rico; y ya que llega  
a tan buen tiempo, no quiero  
perderle en la diligencia  
de buscarle.

*Pab.* Don Alonso *ap.*

se llama el padre, tèn cuenta  
con el nombre.

*Llega Don Diego.*

*Dieg.* Yo tambien,

señor Octavio, quisiera,  
que conocierais mi afecto,  
que ha mucho que lo desea  
mi obligacion, por ser hijo:-

*Pab.* Mira tu si el parche pega *ap.*

*torib* cuidado. *Dieg.* De Don Alonso  
Coronel.

*Dieg.* En hora buena, *Abrazale.*

señor mio, yo os conozca:  
ya en la pasada estafeta  
me ha avisado Don Alonso,  
vuestro padre, de la entrega,  
que me haveis de hacer.

*Dieg.* Y aqui està.

*Dale un bolso.*

*Brand.* Con la boca abierta *ap.*

me tienen aquestos hombres.

*Dieg.* Tomad.

*Torib.* Creedme muy de veras,

el que es grande señor mio

Don Alonso Coronela:

donde os llevarè el recibo?

*Dieg.* Yo vivo de aqui muy cerca.

*Torib.* Donde?

*Dieg.* En la calle del Carmen.

*Torib.* Y nõ me dareis la señas?

*Dieg.* La Posada de la Sierpe,

que son seguras, y ciertas,

es la mia. *Brand.* Y desde ahora *api.*

ferà la de la Culebra.

*Torib.* Yo irè al instante à buscaros.

*Dieg.* Estimarè la fineza.

*Torib.* O, que es muy amigo mio

Don Alonso Coronela

*Dieg.* A Dios. *Torib.* A Dios.

*Dieg.* Vamos presto,

que si à Doña Ana no encuentran  
mis zelos, se han de bolver  
en corages mis finezas.

*Vase con Fabio.*

*Pab.* Al punto vamos à casa:

ningun mortal se detenga

en el puesto del delito

ni un instante.

*Andando.*

*Torib.* Tu, què llevas?

*Pab.* Allà lo veras; y tu?

*Torib.* De remolco vè una pressa

no mala. *Brand.* Ea, Brandagalas,

si eres hombre de verguenza,

ahora se verà, con los

exemplos que de aqui llevas.

*Pab.* Vamos presto. *Torib.* Esta es la casa,

*Pab.* Llama.

*Brand.* Ya sale à la puerta

la inocente. *Pab.* Abre, Lebrusca.

*Sale Lebrusca.*

*Lebr.* Hijos, bien venidos sean:

como ha ido? *Tod.* Lindamente.

*Pab.* Si no falta nadie, entra.

*Lebr.* Don Lorenzo del Pedroso

no ha venido.

*Sale Don Lorenzo con unas cartas.*

*Lor.* Si no esperan

mas, Don Lorenzo està aqui,

que ha repartido cinquenta

cartas, y otros tantos reales

vienen en la faltriquera,

y quedan para la tarde,

amigos, aun todas estas.

*Pab.* Este vè de casa en casa,

y encaxa à los dueños de ellas

una carta, con que un quarto

le vale un real. *Brand.* Linda tretal

Pues mentira por mentira,

mas barata es la estafeta.

*Lebr.* Ea, hijos, vayan haciendo

en mi la forzosa entrega

de aquello, que han adquirido.

*Pab.* Dentro daremos la quenta

de nuestros passos, que hay mucho,

que



*De Don Joseph Cañizares.*

que zurcir. *Leb.* Pues vengan, vengan,  
todos à la prevenida  
sala de la conferencia.

*Tod.* Nadie estrañe lo que oye,  
puesto que està escrita esta  
historia; y aun hay quien diga,  
que es historia verdadera.

**JORNADA SEGUNDA.**

*Sale Pablos en cuerpo, y Brandagalas, y Le-  
brusca le ponen un vestido  
bordado, de gala.*

*Bran.* Bien haya tal bazarria!

Aun siendo todo bordado,  
te està el vestido pintado.

*Lebr.* Dos de à ocho, cada dia,  
lleva Benito de Acosta,  
esse alquilador del Diabolo;  
y asì, mi señor Don Pablo,  
el que se saque la costa  
por cosa precisa siento.

*Pabl.* Si ello va como ha de ir,  
*Lebrusca*, me ha de salir  
à mas de ciento por ciento.  
Doña Ana Ortiz, que es la tal,  
con quien oy me va tan bien,  
aquella, que vive en  
la calle de el Arenal,  
à cuya hucha hace guerra  
mi genio, siempre veloz,  
aquella la de el reloj,  
aquella la de la perra,  
que tu, con el raro ardid,  
que ya te he comunicado,  
has de hurtar, tiene tragado,  
que no hay en todo Madrid  
hombre, en quien concurren prendas  
tantas para ser querido;  
y es tanto, que ya ha creído,  
que he de comprar à Alcobendas.  
Oy la industria me dà alas,  
con que consolar prevengo  
su esperanza, la qual tengo  
prevenida à Brandagalas,  
esse que miras aqui,

de ingenio tan levantado,  
que en tiempo muy limitado  
me puede enseñar à mi:  
Ya sabe todas las flores  
de el arte de el sonfacar,  
y en la briba puede dar  
à qualquiera sus lecciones:  
toda malicia deshace,  
no hay doblon que no le venza,  
y à todos nos averguenza.

*Brand.* Esta es merced que usted me hace,  
que yo, de esse soberano  
ingenio, que tanto apura,  
soy solo una humilde hechura,  
soy un misero gusano.

*Pab.* Què hacen los compañeros?

*Lebr.* Con diferentes perfiles,  
de su vestido albañiles,  
estàn tapando agujeros.

*Pabl.* Y Don Thoribio?

*Lebr.* Mejor,  
ya que ninguno le lleva.

*Pab.* Como?

*Leb.* Con la *manana* nueva  
de hacerse Saludador:  
tiene afolada la Villa  
con tan exquisita trazas;  
con su saco, su barbaza,  
y su Christo en cadenilla,  
se pone en una plazuela,  
hace al gazzate cañuto,  
y con el ayre corrupto  
echa un tufó, que consuela.

*Brand.* Y de su inutil braguero  
ningun muchacho se huye.

*Leb.* Buen discipulo, que influye,  
saquè yo en èl.

*Pab.* El sombrero.

*Lebr.* Ya està el Rector del Colegio  
galano. *Pab.* Y algunas veces  
parezco algo? *Leb.* Ahora pareces  
Titulo. *Bran.* Y aun Privilegio.

*Pabl.* Los guantes de ambar, en quien  
se atesora virtud tal,  
que no puede engañar mal  
el hombre que huele bien,  
vengan. *Leb.* Es primor, que anda



La Vida de el Gran Tacaño.

de gente ruin escondido,  
y à que no se han atrevido.

*Pab.* Ni à las camisas de Holanda:

ea, Brandagalas, ea,  
Lebrusca, no pierdan tiempo  
vuestras mercedes, que yo  
mientras que se logran, quiero  
ir à ver, quanto han crecido  
quatro mentiras, que tengo  
sembradas; porque es preciso  
en este grande manejo,  
que se reparta el cuidado,  
mas que entre solo un enredo.

*Bran.* Advierte, que oy no he encontrado  
Cavallo, malo, ni bueno,  
que alquilarte, para dàr  
el ordinario paseo  
à la calle de Doña Ana.

*Pabl.* No te dè cuidado, puesto,  
que los cavallos de todos  
me sirven à mi, poniendo  
cuidado, en ver quando alguno  
del suyo se apea; llevo  
al Lacayo, y con dos reales  
queda pagado, y contento:  
doyle mis dos bueltecillas  
à la Ana, y se le vuelvo.

*Lebr.* Yo voy à mudar vestido,  
de algunos quantos, que tengo  
para tales ocasiones:  
tu, Pablos, venme figuiendo;  
porque con solo un instante,  
que te tardes, corre riesgo  
el lance. *Pab.* Y en èl veràs,  
Lebrusca, que à lo que entiendo,  
je hemos de dàr à la Ana::

*Lebr.* Qué?

*Pab.* Qué? Con la perra perro:  
tu, Brandagalas, cuidado.

*Brand.* Pues à mi me dices esso?

*Los 2.* A Dios.

*vanse.*

*Pab.* A Dios: fortunilla,  
yo no hice mi nacimiento,  
tu me diste habilidad,  
y pobreza; si algun necio  
à mis enredos culpare,  
disculpa tu mis enredos.

*Vanse, y salen Doña Ana, Doña Berenguela,  
Lucia, y Juana.*

*Ana.* Que quieras negar lo que  
estuvimos las dos viendo!

Lucia, no estaba hablando,

di, con aquel forastero

Doña Berenguela? *Ber.* Y como!

*Luc.* Me lleven dos mil de aquellos,  
si fue mas de un santiamén  
la platica, y si en su tiempo  
no me di diez mil pellizcos  
en los brazos; porque el bueno  
del hombre, Doña Ana amiga,  
estaba, que echaba brebos.

*Ana.* Qué, te enamoraba? *Ber.* Mire,  
y como! Y muy de lo tierno;  
y decia unas palabras,  
poniendome unos exemplos  
de la otra vida; sacando  
(que olvidado no lo tengo)  
el Sol, la Luna, y Estrellas,  
y otros muchos, que no cuento:  
con unas estratagemas,  
tan diabólicas, que pienso,  
que el mismo diablo le andaba  
fizgandole los requiebros:  
Brebun Caro! Brebun Caro!  
Y tu (ahora que me acuerdo)  
mondabas nisperos, con  
aquel otro Cavallero?  
Hazte, hazte mogigata.

*Ana.* Yo, amiga; no te lo niego;  
mas el hombre, que me hablaba,  
es con quien tratada tengo  
mi boda, y es Don Phelipe  
Tristán, galan, y discreto,  
Cavallero de Alcobendas,  
y con quien aguardo presto  
ser Señoria; porque el  
anda ahora disponiendo  
ser Titulo. *Ber.* Con que tu  
seràs Titula con esso.

*Ana.* Quieralo Dios. *Ber.* Pues amiga,  
todas titulas seremos;  
porque el que hablaba conmigo  
era, si mal no me acuerdo,  
el Conde de Chamelote.

*Ana.*



De Don Joseph Cañizares.

Ana. Esse es un titulo nuevo,  
que yo hasta ahora no he oido.

Ber. Si, amiga, que el no es muy viejo;  
un Conde es de buena edad.

Luc. Y será Titulo bueno  
para verano. Ber. Aquel dia  
una caxita, y un lienzo  
me sacaron del bolsillo,  
y descomulgada tengo  
la mala intencion, que tal  
hizo. Ana. Si yo, amiga, llevo  
à la fortuna que aguardo,  
labrar à mi perra ofrezco  
una casa, para ella,  
y todos sus herederos.

Beren. Y que hace ahora Tisbica?

Ana. Arropadita la tengo  
en esta pieza, porque  
corre aqui un poco de fresco,  
y anda estos dias resfriada.

Luc. Mal hayas tu. Ana. Y no sabremos  
en que paraje quedò  
contigo de galanteo  
el Conde? Ber. Hablamos abierto?  
Si en ello prosigue el hombre,  
y encamina por buen medio  
sus porfias, ten por cierto,  
que una muger no es de piedra;  
y todas, todas, tenemos  
nuestra alma en nuestras carnes:  
pero, Doña Ana, volviendo  
al tuyo, como te va  
con el de voluntad? Ana. Puedo  
asegurarte, que bien;  
porque aquel entendimiento,  
aquel garbo, aquel tratar  
la hacienda con tal desprecio,  
cautiva las voluntades.

Beren. Regalate mucho? Ana. Espero  
una infinidad de cosas;  
que aunque hasta ahora no puedo  
decirte que he visto alguna,  
es el no ocurrirle tiempo;  
pero juzgo:::

Dentro Brandagalar.

Brand. Ay desdichado  
de mi, y de mi nacimiento!

Ana. Que voz es aquella?

Luc. El criado  
de Don Phelipe, sospecho  
que es quien dà voces. Bra. Que nadie,  
nadie le ha visto! Reniego  
de mi! Ana. Que sera la causa,  
que tiene? Sale Brandagalar.

Brand. No havrà consuelo  
para mi jamás: adonde  
irè à esconderme?

Ana. Que es esto?  
Tu de esta suerte en mi casa?

Brand. O, si se cayesse el Cielo  
sobre hombre tan desdichado!

Ana. Solsiegate. Brand. Que sotsiego  
puede tener, quien::: Ana. Descansa.

Brand. Ay de mi! Ana. Alienta.

Brand. No puedo.

Ana. Habla.

Brand. Que he de hablar, señora,  
si el mas infeliz suceso  
que me pudo venir, quita  
descanso, voz, y sotsiego?

Ana. No nos diràs lo que ha sido?

Brand. De risa me estoy cayendo:  
esta mañana me diò  
mi señor::: pero no puedo  
proseguir, que mi desdicha  
es in capaz de consuelo.

Ana. Ve adelante. Brand. Para ti  
un regalo, con que atento  
procuraba explicar parte  
de la atencion de su afecto:  
llevaba letras de mi  
un diablo de Lacayuelo,  
que ayer recibì mi amor  
y al passar por el Convento  
del Carmen, volvi la cara,  
y no le vi: Santo Cielo,  
para quando son los rayos!  
Con que todo el dia entero  
le ando buscando, sin que haya  
podido encontrarle: oy muero!

Beren. Dios nos defienda de horas  
menguadas! Hay dias perversos  
en que nada, en que uno pone  
la mano, le sale à cuento.

Ana.



*La Vida de el Gran Tacaño.*

*Ana.* Sossiega , que como tu amo  
tenga vida , y esté bueno,  
todo lo demás no importa,  
pues se cumplirá diciendo  
como ya le he recibido:  
voyle à consolar , y pienso *ap.*  
que de el perdido regalo  
yo he menester el consuelo.

*Luc.* Ay señora de mi vida,  
que era regalo , y primero!

*Brand.* Subamos de punto el caso, *ap.*  
y la mentira apretemos:  
Ay , señora , que no es fácil,  
pues aunque quieras con esso  
remediarlo , no es posible!

*Ana.* Por qué? *Brand.* Porque echarà menos  
los adornos que te embia:  
pues ai eran bobos ellos  
para remediados! *Ana.* Pues  
què eran? *Brand.* Un aderezo  
de crisolitos , tan grandes  
como almendrucos , de precio  
muy excesivo : què puntas!  
Què perendengues ! Què bellos  
bobillos! Pero no tanto *ap.*  
como la que lo està oyendo.

*Ana.* Puede haver mayor desgracia,  
que aquesta mia!

*Brand.* Pues creo,  
que no llegará à sentir  
tanto mi amo nada de esto,  
como , como ( ay de mi triste! )  
como ( ahora que me acuerdo )  
un diamante , que te embiaba  
en señal de ser tu dueño,  
que estaba en cabeza de el  
Mayorazgo de su Abuelo  
Don Lesmes Tristán, tassado  
en no sè si treinta quentos  
de ducados , una alhaja  
que no havia en el Universo.

*Luc.* Ay suceso semejante!

*Brand.* Pues tambien en el suceso  
te toca à ti buena parte,  
pues dos cortes , harto buenos,  
para ti , de dos vestidos:::

*Luc.* Calla , hombre , que me has muerto.

*Bereng.* El aderezo de acolitos  
es la alhaja , que mas siento  
no haver visto.

*Sale el Vejete.*

*Vej.* Por la calle,  
con su continuo despejo,  
y su acostumbrado garbo,  
passa el que ha de ser tu dueño,  
y mi dueño , Don Phelipe,  
mi señor. *Brand.* Ahora es ello.

*Ana.* Salte por essotra puerta,  
no te halle aqui , y vete presto  
a proseguir , por amor  
de Dios , diligentes medios  
paraque esse hombre se halle:  
San Antonio , yo te ofrezco  
cien Misas. *Brand.* Ay Santo mio!  
Si yo tuviera dinero,  
ya huviera mandado oy  
deciros por mi otras ciento.

*Ana.* Lucia , trecientos reales  
le da , no quede por esso.

*Brand.* Doña Ana mia , tu propia *ap.*  
te clabaste en los trecientos.

*Luc.* Ven , y por mis dos vestidos  
darte de por si , yo quiero,  
para otras diez.

*Brand.* Muy bien haces,  
pues si venian dispuestos  
para ti , y es cuenta aparte,  
sea aparte el ofrecimiento. *vase.*

*Vej.* Ya sube por la escalera.

*Ana.* Corazon , dissimulèmos, *ap.*  
aunque atravesados tienes  
el diamante , y aderezo:  
Lucia , saca una luz,  
porque và ya anocheciendo.

*Vase Lucia , y sale Don Pablors.*

*Pab.* Quan impacientes , señora,  
son , en la edad del deseo  
los instantes , y quan poco  
sirven los que os estoy viendo,  
para templar de mis ansias  
los amorosos tormentos;  
pues hidropicos de dichas,  
van con la dicha creciendo:  
ved , que:::

*Ana.*



De Don Joseph Cañizares.

*Ana.* Señor Don Phelipe,  
creeme de verdad, que puedo  
con sola ella, competir  
todo esse encarecimiento.

*Pab.* Ya sabeis quan bien me està  
darme por vencido en esto,  
quando hallo que me concluyen  
el favor con el ingenio;  
aunque quisiera deciros:-

*Ana.* Bien podeis hablar, supuesto,  
que la que aqui estais mirando  
es muy justamente dueño,  
por mi amiga, y mi señora,  
de tan oculto secreto,  
pues es mi señora Doña  
Berenguela Rebollado,  
à quien yo estimo; y ahora  
que està aqui su merced, quiero  
preguntaros, quien el Conde  
es, que aquel dia primero,  
que os vi, hallasteis en la calle?  
Por señas de que me acuerdo,  
que le embiasteis à pedir  
con vuestro criado un dinero,  
que os debía.

*Pab.* Ha buen hijol *ap.*  
Conde te hiciste no menos?  
Pues si por mi informe tu  
perdieres lo Conde, quiero  
que me quemén. Es, señora,  
el Titulo mas ajeño  
de toda la Italia; hace  
con su Magestad asientos,  
y tiene treinta Navios  
suyos. *Bereng.* Pues si yo lo peso,  
yo harè que me traygan quatro *ap.*  
Navios, los mas bien hechos,  
para poner en aquel  
escaparate que tengo.

*Pab.* Es, por su mucho valor,  
por su nobleza, y su ingenio,  
muy digno de que qualquiera  
haga con el:-

*Sale Lebrusca con manto de Dama tapada,  
como asustada.*

*Lebr.* Cavallero,  
y vos, señora, qualquiera

que seais, rendida os ruego  
permitais, que una infelice  
muger se ampare alli dentro  
de un hombre, de quien sospecha,  
que la ha venido siguiendo,  
y de quien teme, que si  
la halla, serà en su riesgo  
la menor pena su vida;  
porque su honor:-

*Ana.* Entrad presto.

*Leb.* Por aqui, segun las señas, *ap.*  
ha de estàr la puerta. *vase.*

*Ana.* Cierro  
la puerta, por si es que entrare.

*Pab.* Vaya ahora mi industria haciendo *ap.*  
lo demàs: yo salgo à ver,  
si es que descubrirle puedo.

*Ana.* Y vuestro riesgo? *Pab.* Por damas,  
quien ha de mirar el riesgo? *vase.*

*Bereng.* El corazon, con el susto,  
me dà brincos en el pecho.

*Ana.* Yo estoy muerta!

*Bereng.* Yo he quedado  
hecha una estatua de yelo!

*Ana.* Quien serà este que la sigue?

*Bereng.* Yo barrunto, segun estos  
visages; si es que era alguno  
que le iba à pedir aquello.

*Sale Don Pablos.*

*Pab.* En toda la calle, en todos  
los portales nadie encuentro.

*Ana.* Avisemose lo à ella.

*Pab.* Señora, perded el miedo, *Al paño.*  
que yo he salido, y no he hallado  
à nadie: si la havrà hecho? *ap.*

*Sale Lebrusca.*

*Lebr.* Sin duda fue mi fortuna,  
que à vos confesaros debo,  
tal, que me perdiò; pues ya  
se ha conseguido el intento  
à que entrè aqui, que fue huir  
de mi enemigo, pretendo,  
con que ahora os aparte el susto,  
el favor satisfaceros;

ya vâ aqui. *Pab.* Esperad, señora.

*Ana.* Dexadla. *Pab.* Os irè siguiendo.

*Lebr.* Mas segura irè mas sola.

*Pab.*

guérra el oro y here el dinero

*Ana.*



*La Vida del Gran Tacaño.*

*Pab.* Pues à vista de este riesgo  
quereis: *Lebr.* Menos reparable  
es así: guardaos el Cielo. *vase.*  
*Ana.* Para qué era el ir con una  
muger tal, à un lance expuesto,  
que me traxera otro susto?  
qué escusado cumplimiento!  
*Pab.* Señora, la obligacion  
de quien:-  
*Luc.* Buena la hemos hecho,  
Don Diego Coronel sube  
la escalera. *Ana.* Ay tal aprieto!  
*Retiraos. Pab.* Qué decis?  
retirarme? Como puedo,  
sin que falte à ser:-  
*Ana.* Mirando  
el que es mi primo Don Diego,  
à quien, por ciertas razones,  
hasta ahora dado no tengo  
cuenta de mi boda. *Pab.* Yo,  
solo lo que aqui hacer debo,  
es no huir el rostro à ninguno,  
y mas que ella lo deseo. *ap.*  
*Ana.* Mirad:- *Luc.* Apriessa, que llegan.  
*Ana.* Que mi honor:-  
*Pab.* Nada es primero  
que el mio. *Ana.* Mi vida:- *Pab.* O pese  
à los ansiosos extremos,  
que obligan à que execute  
cosa, que en mi vida he hecho!  
*Entrafe, y se queda al paño.*  
*Ana.* Qué es esto, amiga? *Bereng.* Sin duda  
anda aqui Patillas suelto.  
*Ana.* Dile que no haga ruido.  
*Pab.* Escucharé.  
*Sale Don Diego colerico.*  
*Dieg.* Vive el Cielo,  
aleve, injusto, tyrano,  
falso, fementido dueño  
de mi vida, que à tus ojos  
he de vengar mis desprecios;  
buscando à quien:-  
*Ana.* Estais loco?  
Como ofado, y desatento,  
en mi casa de este modo  
entrais? *Pab.* Yo escucharé de esto  
lo que huviere menester,

y no lo demás. *Dieg.* Sabiendo  
que en ella (ò pese à mis iras!)  
está: (como no ahoga el pecho  
la voz!) *Ana.* Quien está, señor?  
Si acabo venis siguiendo  
una Dama, que medrosa  
pudo en mi casa hallar puerto  
de vuestras iras, se fue;  
alcanzadla, y yo os ruego,  
que otra vez considereis  
no están mis umbrales hechos  
à que vilmenté los pisen  
corajes tan desatentos:  
id con Dios.  
*Dieg.* Pues qué, tyrana,  
piensas dexar, satisfecho  
de mis rezelos lo ardiente,  
con la ficcion de tus celos?  
*Ana.* Qué son celos? qué decis?  
*Bereng.* Holgarame de saberlo,  
porque me dicen que es rara  
cosa. *Dieg.* Pluguiera à los Cielos  
no estuviera mi passion  
tan docta en su entendimiento,  
que dudandolos, pudiera  
decirte, son un tormento  
de tan eficaz, tan vil,  
tan desapiadado efecto,  
que ponen, quando los ciegan,  
los ojos aun mas despiertos.  
*Bereng.* Eso proprio hace el tabaco.  
*Dieg.* Y pues tan feliz tu afecto,  
ò sus afectos han sido,  
que no han llegado à entenderlos,  
yo te los enseñaré  
realmente, descubriendo  
un hombre, que oy en tu casa  
he visto entrar.  
*Pab.* El exemplo  
no es seguro para mí.  
*Ana.* Mirad:- *Deteniendole.*  
*Dieg.* Aparta. *Ana.* Teneos.  
*Pab.* El se acerca, y soy perdido,  
si me ve. *Ana.* Ya no hay aliento  
para detenerle. *Pab.* Aqui  
no puede haver mas remedio  
que apagar la luz.

*Sale.*

*Sale, y*  
*Dieg.* T  
mira  
*Ana.* Ay  
*Bereng.*  
como  
*Dieg.* La  
Pon  
no he  
hasta  
fiar m  
por n  
muge  
están  
la pu  
que l  
hemo  
*Encuen*  
*à Doña*  
*de*  
*Dieg.* C  
*Bereng.*  
señor  
*Ana.* Sa  
Doñ  
que  
no h  
que  
está  
*Dieg.* Y  
hasta  
es d  
que  
en l  
asid  
exec  
Ni  
fino  
à la



*Sale, y apaga la luz, que estará junto  
à el paño, y andan todos  
à obscuras.*

*Dieg. Tyrana,*  
mira à lo que son zelos.

*Ana. Ay de mi infelice!*

*Bereng. Estando à obscuras,*  
como ha de verlos?

*Dieg. La puerta he hallado, y de ella  
Ponese à la puerta Don Diego.*

no he de apartarme; y no quiero,

hasta que saquen la luz,

fiar mi venganza al azero,

por no errarla, con alguna

muger de las que aquí dentro

estàn. *Pab. Si yo ahora encontrara*

la puerta; fuera muy bueno,

que los Tristanes, jamás

hemos sabido de duelo.

*Encuentran Don Diego, y Don Pablos*

*à Doña Berenguela, y la toma cada uno*

*de su brazo, tirando de ella.*

*Dieg. Quien es? Pab. Quien es?*

*Bereng. A dos manos,*

señores, me estan asiendo.

*Ana. Saca una luz. Pabl. Esta es*

Doña Berenguela. *Dieg. Menos,*

que te conozca, de mi

no has de huir. *Pab. Vivé los Cielos,*

que de Doña Berenguela

està agarrado Don Diego!

*Dieg. Y pues en la puerta estoy,*

hasta saber quien el dueño

es de mi agravio, no es facil,

que de mi se aparte. *Pabl. Bueno,*

en la puerta està, y la tiene

afida: el lance mas nuevo

executo, que se ha visto.

Ni yo que me dexeis quiero,

sino que juntos salgamos

à la calle. *Dieg. Albricias, Cielos,*

que he encontrado à mi enemigo!

Salir à vengarme intento:

seguidme. *Bereng. Lo que me tiran*

del brazo! *Pab. Ya os voy siguiendo.*

*Ana. Lucia, no acabas?*

*Entranse los tres, llevando afida à*

*Berenguela, y sale Lucia con luz.*

*Luc. Ya voy. Ana. Mas què es lo que veo!*

*Luc. Què es lo que no ves, pudieras*

decir mejor, quando advierto,

que ni Doña Berenguela,

Don Phelipe, ni Don Diego

parecen, muertos, ni vivos

por aquí. *Ana. Què havrà sido esto?*

Mira en todas essas falas

si alguno està. *Luc. A nadie veo:*

mas ay, señora! Ay, señora!

*Ana. Què dices? Luc. Ay, Santo Cielo!*

Què desgracia!

*Ana. Habla, què ha sido?*

*Luc. A decirlo no me atrevo;*

porque es tan grande:::

*Ana. Pues què es?*

*Luc. Es, señora, quando menos,*

que la Tisbica se ha ido,

mira alli su blanco lecho,

sin sus lanas. *Ana. Desdichada*

la hora de mi nacimiento!

Muger, què dices? *Luc. Señora;*

yo, quando::: *Ana. Sin vida quedo!*

Ay, Tisbica de mis ojos!

Ay, adorado consuelo

de esta desdichada vida!

*Luc. Señora, no hagas extremos;*

sino vamos à buscarla,

que es el ultimo remedio.

*Ana. No me bastaba, fortuna;*

haverme perdido aderezo,

diamante, y casi marido,

sino tambien el aliento

de mi vida? Ha de ser mucho;



*La Vida de el Gran Tacaño.*

si desta el juicio no pierdo.

*Vanse, y sale Brandagalas.*

*Brand.* Que anduviessse con cuidado

la Lebrusca me mandò

por cas de Doña Ana, y yo

vengo à ella disfrazado,

à vèr, què sañuda guerra

en su melindre ha infundido

el fracaso sucedido

de haverle hurtado la perra;

y à vèr si consigo dos

ardides, que discurri,

el uno tocante à mi,

y el otro à ella; y por Dios,

que llegandose à lograr,

como lo puedo inferir

del suceso, que reir

ha de haver, y que mascar.

Ya Lebrusca prevenida

queda, por si es que sucede

lo que pienso.

*Salen Doña Ana, Lucía, y el Vejete  
con linterna.*

*Ana.* Nadie puede

darme consuelo en mi vida,

sin aquel claro lucero,

que perdí. *Brand.* Ellas son.

*Vej.* Señora,

y donde vamos ahora?

*Ana.* A buscar un Pregonero.

*Luc.* Quien havrà, que con èl dè

tan tarde, señora? *Ana.* Calla,

pues q<sup>e</sup> mi suerte le halla,

con esso descansaré.

+ *Luc.* Señora, fortuna fuera.

*Ana.* O yo la pregonaré.

*Luc.* Poca novedad me hiciera,

que en suceso semejante

conoci yò un necio amante,

que si antes que anoheciera

de parecer no acabàra,

uno que en la Plaza huvo;

enayado el tono tuvo,

y èl proprio la pregonàra.

*Brand.* Yo creo, que en la materia

hablan, à ellas me acerco:

*Llegase à ellas.*

Què buscan, señoras? *Ana.* Ay,

amigo, si visto huviesse

una perrita, que ahora

aquí acaba de perderse!

*Brand.* Ahora acabo yo tambien

de pregonar (la voz trueque) *ap.*

un perro, y ha parecido.

*Ana.* Luego es Pregonero?

*Brand.* Esse

es mi oficio, y el mejor,

que toda la Corte tiene;

quando pregono de gana,

mi voz un clarín parece.

*Ana.* Angel, y no Pregonero;

sin duda ninguna, eres:

pues, amigo, no perdamos

tiempo, desde aquí se empiece;

y yo le dirè las señas.

*Brand.* Pues ajusten sus mercedes

primero lo que han de darme,

que esto concertarse fuele

por pregones, ò por junto.

*Ana.* Te darè lo que quisieres.

*Brand.* Es, que el metal de la voz

subirà, como subiere

el otro metal. *Ana.* Pues toma

un doblon, y vaya. *Vej.* Empieçe.

*Brand.* Esto no puede escaparse:

digan las señas fieles.

*Ana.* Es una perrica blanca

como una paloma, y tiene

unas manchas rubias: trahe

un pretal de cascabeles,

los quales estàn atados

con unas cinticas verdes,

per-



perdida desde esta noche  
acá. *Brand.* Basta.

*En voz de pregon.*

Quien supiere  
de una perra blanca, que  
unas manchas rubias tiene,  
y cascabeles atados,  
con unas cinticas verdes,  
que esta noche se ha perdido,  
aquel que della dixere  
le darán de hallazgo: quanto?

*Ana.* Que es quanto? Lo que pidieré.

*Pregona Brand.* Y de hallazgo le darán  
todo aquello que pidiere.

*Ana.* Vamos por estas esquinas  
pregonando. *Andando.*

*Pregona Brand.* Quien supiere  
de una perra blanca, &c.

*Entrafe pregonando, y sale Doña  
Berenguela.*

*Bereng.* Qué hombre de Sátanás,  
aquel sería, que al verme,  
me dió un rempujon tan grande,  
y se fué, sin que dixesse  
oste, ni moite, y me dexa  
en la calle, sin que encuentre  
mas que un pregon, que repite  
vócinglero::

*Vuelven à salir los quatro.*

*Pregona Brand.* Quien supiere  
de una perra blanca, &c.

*Bereng.* Tate: si será la perra  
de Doña Ana? *Ana.* No parece.

*Bereng.* Amiga? *Ana.* Quien es?

*Bereng.* Yo soy:  
como tu de aquesta suerte,  
quando yo:: *Ana.* Nada me digas,  
que à nada mi mal atiende,  
fino à mi perdida prenda;  
mi Tisbica (hados crueles!)  
se ha perdido.

*Brand.* Mire usted, *aparte à D. Ana.*

(aquí la otra industria empieçe) *ap.*

yo bien me atreviera à hacer,

que la perra pareciese;

pero yo:: No digo nada:

ustedes con Dios se queden,

porque yo::

*Ana.* Qué es lo que dices?

*Brand.* Que no es nada.

*Ana.* No me dexes

con tal pesar, por tu vida

lo digas, sea lo que fuere,

que yo te ofrezco:: *Brand.* Señora;

no consiste en ofrecirme,

fino que aquesta materia,

que digo, es tan sumamente

delicada, que yo:: *Ana.* Acaba,

dilo. *Brand.* Que si se supiese::

*Ana.* Quien lo ha de saber?

*Brand.* Pudiera

peligrar. *Ana.* Qué no te mueven

mis lagrimas? *Brand.* Guardarás

el secreto? *Ana.* Eternamente

faldrá de mi. *Brand.* Pues escucha:

Muy cerquita de aquí tienes

la casa (no nos escuchen)

*Mira à los lados.*

de un Adivino excelente,

à cuya ciencia no hay cosa

reservada; y como este

oficio, segun he oído,

es vedado, no se atreve

à tener publica tienda,

y su astrologia vende

à puerta cerrada, como

si de contravando fuese:

he visto raros prodigios

de este viejo, y si él quisiese::

*Ana.* Hombre, que para mi alivio

veniste, por Dios me llesves

allá, que conmi agasajo



La Vida de el Gran Tacano.

Juzgo, que podrè moverle.

**Brand.** Seguidme, señora, y ved,  
que es una fineza:::

**Ana.** Creedme  
la fatisfarè: es muy lexos?

**Brand.** Ya llegamos: vuestrocedes  
se esperen aqui un instante;  
mientrás que yo à hablarle llegue.

**Ana.** Vuelve aprisa.

**Brand.** Mucho temo,  
que quiera à avisarle entre. *Vase.*

**Luc.** Qué dice este hombre?

**Ana.** Lucia,  
calla, y oye, que Dios quiere  
consolarnos; y si acafo  
lo de la perra sucede  
bien, no hay duda que sabrà  
de aquel perdido presente.

**Brand.** Qué hacemos aqui, Doña Ana?

**Ana.** Ten paciencia.

*Sale Brandagalas.*

**Brand.** Yà entrar pueden;  
aunque no le he dicho nada  
de lo que pedirle quieren.

**Ana.** Yo se lo dirè. **Brand.** Seguidme  
con silencio. **Ana.** Apenas puede  
mi aliento mover las plantas.

*Entranse, y mientras salen correse la  
cortina, y se ve à Lebrasca con bar-  
bas, anteojos, y sotanilla negra, sen-  
tada à una mesa, que havrà  
con libros, y  
globos.*

**Bereng.** Señores, qué filo es este?

Qué errada fisonomía  
es la del hombre! *Vej.* Parece  
alhaja de la otra vida.

**Luc.** Qué asombro!

**Ana.** El labio enmudece.

**Brand.** Ea, llegad. **Ana.** O tu, sabio  
prodigio! à tus plantas tienes

una infelice muger;  
que oy à regatelas vienè  
con las lagrimas mas justas;  
que jamás huvo, por verse  
originadas de::: **Lebr.** Calla,  
no profigas, que yà en este  
globo, que aunque pergamino,  
y engrudo no mas ostente,  
sabe, en fé de las fatales  
lineas con que se guarnece,  
parlarme quantos ocultos  
chismes, y enredos contiene  
la abultada arquitectura  
de la maquina terrestre;  
he visto::: **Bereng.** Las vocé-  
llas  
si son barro.

**Lebr.** A lo que vienes:  
una perra te han hurtado;  
pero el Signo, que al pre-  
domina en los perros, me hace  
que callè: Doña Ana, yete,  
que no hay remedio.

**Ana.** Mi nombre  
sabe. **Brand.** Bonito! Quien y est  
Qué cosa hay, que no alcancè?  
**Ana.** De tus pies no he de moverme,  
hasta que el alivio logre,  
que aguardo; y aunque no tiene  
paga beneficio tal,  
mi agradecimiento llegue:  
aquesta fortija afiançe  
el grande, que esperar debes  
de mi,

**Leb.** Aunque viejo, me ablandan  
lagrimas de las mugeres:  
ello ha defer, y no solo  
restituirte prometo:  
mi ciencia à tu Tisbica,  
fino que palpablemente  
la has de ver aqui, y traída  
de la traydora inclemente

ma:



De Don Joseph Cañizares.

mano, de quien de tu casa  
la hurtò, fingiendo acogerse  
à ella, huyendo de un hombre;  
y esto es, porque no te cueste  
ni aun el trabajo de ir  
donde escondida la tienè:  
Tendràs valor para verlo?

*Ana.* Como mi perra à ver llegue;  
el gusto de mi Tisbica  
conseguirà, que se temple  
lo horrendo de la vision.

*Lebr.* Pues està en ti, porque fuele  
con la fuerza del conjuro,  
hacer un ruido tan fuerte,  
que parece, que los Orbes  
ceruleos abaxo vienen.

*Bereng.* Ay de mi! renuncio el pacto.

*Lebr.* Aguardate, mira, oyes?

*Brand.* Yà estoy en ello, no tienes  
que decirme, que yà entiendo.

*Vase Lebrusca.*  
*Luc.* Quien de aquí salir pudiesse!

*Ana.* Allà se entrò.

*Brand.* Pues querías,  
que delante de ti hiciesse  
los conjuros?

*Dent. Lebr.* Yo lo mando.

*Voz. dent.* Eflo mandarlo no puedes,

*Lebr.* Como que no? Eflo ha de ser.

*Brand.* No oyes como se defiende?

*Lebr.* Vaya muy en hora mala.

*Brand.* Vive Dios que se enfurece!

*Ana.* Mucho debo al Adivino.

*Vej.* Si yo pudiera esconderme,  
lo hiciera de buena gana.

*Bereng.* Si el Adivino quisiese  
hacernos volar à todos,  
por cima de las paredes,  
què bueno fuera! Doña Ana!

*Lebr.* Ya tu precepto obedece  
mi rabia.

*Sale Lebrusca de Dama, con manto ta-  
pada, dexa la perra, y se vuelve à en-  
trar, y suenan dentro golpes sin cessar,  
hasta acabar la jornada.*

Toma tu perra,  
y que con ella rebientes.

*Vase.*

*Ana.* Ella es: Tisbica mia;

pero què ruido es aqueste?

*Brand.* Es la fuerza del conjuro  
de aqueste ayiso. *Vej.* San Lesires!

*Bereng.* Si havrà aqui alguna pilita  
de agua bendita? *Vej.* Eflo quiere?

En casa de un Adivino

no se gasta, ni se vende:

Temblando estoy; los tejados

juzgo, que sobre mi vienen.

*Sale Lebrusca de Adivino.*

*Lebrusc.* Muger, ¿estàs ya contenta?

*Ana.* Y aunque asustada, pretende  
mi ansia pedirte, que otra  
cosa à adivinarme llegues.

*Lebr.* Bueno! Lindo! De una vez  
queria, que yo supiesse

de la perra, y del hurtado

rico, y sumptuoso presente,

que Don Phelipe Tristan

la embiaba, y llegò à perderse?

No me pida gollerias;

no se puede, no se puede

en un dia: salgan luego,

si no quieren, si no quieren,

que aqui sobre todos caygan

rogos esse par de Exes.

*Brand.* Tiene razon, dexale,  
que hasta mañana sossiegue

los conjuros. *Ana.* Vamos.

*Bereng.* Vamos: vamos: vamos!

*Ana.* Mañana volverè à verte:

Tu, Pregonero, à mi casa

iràs, para que me enseñes

esta. *Brand.* Claro està que irè:

*Ana.*



*La Vida de el Gran Tacano.*

Ana. Hombre prodigioso es este!

Lebr. Salid aprisa. Todos. Ea, vamos:  
à Dios. Vanse. Lebr. A Dios.

Los 2. O mugeres! Con Brandagalas.  
mirad lo que fois, y como  
os engañan quando quieren!



JORNADA TERCERA.

Salen Don Pablos, y Brandagalas.

Brand. Cada instante mas me admira,  
gran Pablo, tu industria, y arte!  
Nó me dirás en que parte  
te encuentras tanta mentira?

Pabl. Que tu, siendo ya el primero,  
lo admires, extraño yo:  
pues quien, si no tu, inventò  
lo adivino, y pregonero?

Brand. Aunque fue rara cautela  
la una, y la otra invencion,  
es cierto, que fuè leccion  
de tu doctissima Escuela.

Pabl. Doña Ana quedò muy fixa  
en ello, y se lo creyò;  
y à buena cuenta, dexò  
el doblon, y la fortija.

Brand. Mas como vè dilatada  
tanto su satisfaccion,  
yo tengo mi presumpcion  
de que està desconfiada:  
y lo sentire por ti,  
por mi, y por todos, al ver,  
que esta bendita muger  
nos importa un potosi.  
Que es verla con los desvelos,  
que emplea todas sus prifas  
en embiarte las camisas,  
las medias, y los pañuelos!

Pabl. Nada en este cuerpo hay,  
que no sea de su blanda

condicion; sin pieza à Holanda  
tiene, y sin hilo à Cambray:  
Hasta el Colegio importuno  
ha podido enriquecer,  
y hemos llegado à tener  
su camisa cada uno;  
cosa, que aunque mas escarba  
la memoria, no hay, ni ha havido  
exemplar de haver salido  
nunca à camisa por barba.

Brand. Los regalos repetidos  
son, sin que les falte dia,  
y por la noche te embia  
hasta los huevos mexidos.  
Y asì, Pablos, en tu estraña  
futiliza, con que todo  
lo penetras, piensa el modo  
de que dure esta cucaña.

Pab. Ya mi ingenio modos busca,  
pues me afsisten, quando venzo,  
un Toribio, un Don Lorenzo,  
~~Brandagalas~~ Lebrusca.

*Brandagalas*

Y consultando sus mañas,  
porque quede assegurado  
de Doña Ana el susto, he hallado  
dos cosillas tan estrañas,  
tan exquisitas, que si  
quando à executarlas voy,  
no me acuerdo de quien soy,  
temo han de engañarme à mi.

Brand. Serà algun embuste extraño.

Pabl. No son sino dos, tan bellos,  
que està rebofando en ellos  
la Vida del gran Tacano.  
Uno ha de avivar su amor  
con zelos, que ha de tocar;  
y el otro me ha de dexar  
credito de gastador,  
de galante, y liberal:  
y para toda esta masa  
no hemos de poner de casa,

Brand.

Brand.  
Brand.  
Pab. Y  
un  
Van  
uno  
la m  
serà  
à D  
com  
lo t  
enca  
de f  
que  
y q  
con  
que  
pica  
Brand  
à ti  
en e  
en e  
Pab. T  
disf  
per  
desf  
la c  
de l  
por  
par  
à la  
el r  
ha c  
que  
dili  
qui



De Don Joseph Cañizares.

Brandagalas , ni un real.

Brand. Es alguna ficcion? Pab. Mas.

Brand. Es intentona cruel?

Pab. Mucho mas. Brand. Tiene papel

Lebrusca? Pab. Allà lo veràs,

fin que ahora llegue à decillo.

Brand. Gran cosa debe de ser.

Pab. Y tu en el uno has de hacer  
un famoso Lazarillo.

Vamos ahora à buscar  
unos traſtos , que previno

la maraña , y de camino

ſerà preciso llevar

à Don Toribio ; porque

como tanto à Berenguela

lo titulo le deſvela,

encargò à Doña Ana , en fé

de ſu amistad , me dixefſe,

que yo à ſu Conde buſcaſſe,

y que luego que le hallaſſe,

con èl à ſu caſa fueſſe,

que ſin duda alguna , eſtà

picada , y amor padece.

Brand. Y Toribio , te parece

à ti , ſe deſcuidarà

en emplear , con cuidado,

en ella todas ſus flores?

Pab. Toribio es de los mejores

discipulos que he ſacado;

pèro me cauſa cruel

deſvelo , en Dios , y en conciencia,

la continuada aſſiſtencia

de Don Diego Coronel,

por Doña Ana : y ſi ha juntado,

para mi fatal deſtino,

à la eſicacia de fino

el rezelo de picado,

ha de llegar à ſentir,

que lo dexen , y ha de hacer

diligencia de ſaber

quien ſoy ; y ſi à deſcubrir

me llega , temo anticipe

ſu rigor , porque es un diablo.

Brand. Como no te dè en lo Pablo,

mas que te dè en lo Phelipe:

pèro vive Dios , que viene!

Pab. Lo dices de veras? Brand. Si,

por Dios. Pab. Huyamos de aqñ

tres mil leguas.

Entranſe , y ſalen Don Diego , y Fabio.

Dieg. Ya no tiene

circunſtancia la fortuna,

Fabio , que en mi no la pruebe.

Fab. Eſtos dias , de deſgracia

andas. Dieg. Nada me ſucedè,

que no ſea acaſo : ſi juego,

pierdo ; ſi riño , me hieren;

tienenme por otro , quando

han de caſcarle , ò prendetle.

Fab. Què te importa à ti , ſeñor,

ſe caſe ? Juſto es te acuerdes,

que lo ha intentado con otros,

ſin ſentirlo tu.

Dieg. No adviertes,

que zelos , que ſon cauſados

de ſemejantes mugeres;

un punto preciso , y cierto

tener alevoſos ſuelen,

que no llegan à ſentirſe,

haſta que el tal punto llegue?

Sigueme , Fabio , y veràs,

que ſi deſcubrir ſe puede

el Don Phelipe Triſtàn,

de mi amor las iras ceſſen.

Fab. Aſi el dinero pudieras

deſcubrir del inclemente

Eſtrangero diſfrazado.

Dieg. Diera un brazo por cogerle.

Vanſe , y ſalen Doña Ana , Doña Beren-

guela , y Lucia.

Bereng. Tu , Doña Ana de mi vida,

juzgo que eſtos dias andas

Bran: Señor Don Diego allí viene

Salon

ab-



*La Vida de el Gran Tacaño.*

abforta, y que trahe parece  
la atencion embaucada:  
no me dirás lo que tienes?  
Dimelo; aunque yo jurara,  
que tu mal era una cosa:  
Valgate la mala trampa  
este diaño de cariño,  
què liso estos dias anda  
en perseguir à las gentes,  
sin dexar hacer puntadas  
de labor à una persona!

*Ana.* Ay, Berenguela! Què extraña  
es su furia! pues que yo,  
que de libre blasonaba,  
fin que à su tyrano imperio  
fujetasse nunca el alma,  
ni un descuido, ahora me veo  
tan rendida, tan esclava,  
que à su robusta cadena  
están pidiendo mis ansias  
piedad. *Luc.* Yo no te lo dixé?

*Ana.* Valgame Dios! Quien pensara,  
que mi alvedrio, que exempto  
burlò siempre su tyrana  
fujecion, se viera ahora  
así? *Bereng.* Amiga de mi alma,  
en esto de encariñarse  
debe de haver reservada  
razon: ves aqui, que yo  
fui una tygre de Hyrcania  
para los hombres; seis años,  
tres meses, y dos semanas  
me galantè el Contador,  
que vive junto à la Plaza,  
y jamàs tuvo de mi  
ni lo que monta una paja  
de favor: à otros ducientos  
se les caia la baba,  
y eran de dia, y de noche  
estafermos de ventanas,  
y puertas; maldito aquel,

que nunca mirè à la cara:  
ahora vino este Estrangero  
Conde, que en hora menguada  
le hallè, pues trahe desde entonces  
mi pobre vida embaucada:

si voy à comer, me tira  
su memoria de la manga;  
si quiero dormir, me pica  
el cuerpo, como con larnas;  
y pica mucho mas, quando  
con la memoria se rasca:

Valgate el diablo por hombre!

*Luc.* A mi solo me causara  
gran dolor, el no haver visto,  
desde que asiste à esta casa  
Don Phelipe, ni una cinta  
de regalo. *Ana.* Necia, calla:  
no ves, que un hombre, que tiene  
este garvo, à veces no halla  
la forma de introducirle?

*Luc.* Ay señora de mi alma!  
que para dàr, el que quiere  
dar, mil ocasiones halla.

*Ana.* De mas, de que si la suerte  
no huviesse sido contraria,  
solo con aquel regalo,  
que se perdiò, no bastaba  
à quedar una muger  
rica?

*Bereng.* Qual? aquel de marras?

*Ana.* Si, amiga, aquel; y no ha havido  
forma de encontrar la casa  
de aquel Adivino, que  
con su ciencia soberana  
pudo hacer que pareciesse  
mi Tisbica. *Llaman.*

*Bereng.* Que llaman.

*Ana.* Mira quien, y abre: ay Cielos!  
què confusa, què turbada  
està la vida! Yo triste?

Yo rendida? Yo ultrajada

de



De Don Joseph Cañizares.

¿de esse ceguezuelo Dios?

Pese à su ira!

*Sale Lucía.*

*Luc.* Una Dama

debuen garvo, buen asseo,  
buen talle, y muy buena cara,  
dice que te quiere hablar.

*Ana.* A mi?

*Luc.* No eres tu Doña Ana

Ortiz? *Beren.* La misma.

*Luc.* Por essa

pregunta. *Ana.* Pues las almohadas  
llega, y dila que entre: quien  
serà?

*Sale Lebrusca de gala, muy bizarra.*

*Lebr.* En la primera jornada *ap.*

no les dixe, que algun dia  
me serviria esta cara?

Pues escuchen como voy  
haciendo con esta traza,  
que acabe de rematarfe  
la bobona de Doña Ana. *Llega aora.*  
Guardeos Dios, señora mia.

*Ana.* Esta dicha, por estraña,  
agradecer à mi suerte  
debo: sentaos. *Lebr.* El alma,  
llena de defassosiego,  
en ningun sitio descansa;  
mas ya os obedezco. *Sientase.*

*Bereng.* Amiga,  
no mandarás que la hagan  
chocolate à esta señora?

*Ana.* Què cosa tan escusada!

*Lebr.* Vos no me conoceréis.

*Ana.* Quien logra belleza tanta,  
en todas parte será  
conocida, y estimada;  
pero mis visitas son  
tan cortas, y limitadas;  
que no he tenido en ninguna  
dicha de hallaros. *Lebr.* Pues salgan

ansias del pecho, que solo  
sabe el pecho què son ansias.

Mucho ha de ser, si Lebrusca *ap.*  
no suelta la carcaxada.

Conoceis à Don Phelipe

Tristán?

*Ana.* Què es lo que oye el alma! *ap.*

*Lebr.* No respondeis? Mas pues yo

sè, que es pregunta escusada,  
debedle oy à mi congoxa,  
que prosiguiendo, os deshaga  
aun la breve, la fingida  
vergüenza para negarla.

Esse infame Cavallero,  
no à costa de penas, y ansias,  
que cinco años le escuchè,  
siendo en calles, y ventanas,  
con rhetorico silencio,  
eloquente muda estatua:

no à costa de que possee  
renta tan segura, y tanta,  
como de su Mayorazgo  
tiene, sin las esperanzas

de otros muchos, que en saltando  
su padre, y abuelo, aguarda,  
me venciò, sino es à costa  
de darme mano, y palabra  
de esposo, cuyo seguro  
hizo en mi::: Pero esto basta

que os diga; y pues mi atencion  
no permitiò, que llegara  
vuestra vergüenza al parage  
costoso de confesarla,  
permitid vos, que à la mia,  
en accion tan desdichada,  
no se aumente el padecerla,  
con la pension de aclararla.

En este parage, yo  
mas fina, el dia aguardaba  
de hacer bien seguras sus  
ya seguras esperanzas,

D

quan-



*La Vida de el Gran Tacaño.*

quando èl, trocando lo fino  
en aleve, su eficacia  
en tibieza, su cuidado  
en descuido, en ira ingrata  
su fé amorosa; y en fin  
( para que en decirlo tarda  
mi voz ? ) en leve ceniza  
aquella encendida llama,  
huyó de mi : vos ahora,  
aunque desapasionada,  
ved, qual sería mi pena,  
sin que llegue yo à contarla;  
y mas sabiendo ( ay de mi ! )  
con la solícita maña  
de los zelos ( cuya nunca  
desmentida vigilancia,  
siendo el dolor adivino,  
todo lo que busca halla )  
fer vos el hermoso objeto,  
que su voluntad arrastra.  
Hermosa sois, no lo niego,  
ni niego quan disculpada  
estè con vuestra belleza  
su sententida mudanza:  
este es mi pesar; mi ruego  
es, que atenta, que apiadada  
de mi dolor, vos, señora,  
pues que por razon os basta  
saber, que el hombre que os sirve  
así à otra muger engaña,  
permitais no se malogren  
tan antiguas esperanzas;  
que esta tortola afligida,  
à quien del nido le falta  
su esposo, à gemidos tristes  
no muera desesperada. *Levántase.*  
Y quando resuelta, y firme,  
constante, cruel, obstinada  
prosiguiereis, vive el Cielo,  
que fiera, desesperada,  
he de ser aspid mordido,

vivora he de ser pisada,  
cuyo enojo, cuya ira,  
cuyo furor, cuya saña  
acabe, destruya, borre,  
injurie, agravie, deshaga  
todo quanto me impidiere  
tomar mi justa venganza,  
sin que dexe vivo mas,  
que lo immortal de mi rabia. *vaf.*

*Ana.* Espera, aguarda : que advierto  
en esta noticia atroz?  
Con la ira de tu voz,  
una, y mil veces me has muerto.  
Espera, porque à mis blandas  
quexas tu razon afija.

*Ber.* Qué ha de esperar? La otra aguija;  
y ya se ha ido en volandas.

*Ana.* Muerta he quedado!

*Bereng.* Mal año!

*Ana.* Y solo mi dolor siente,  
que haya passion, que se aumente  
tambien con el desengaño;  
y que llegue à estar postrada  
à pena tan rigorosa,  
que sea la ira zelosa  
suspension de enamorada.

*Bereng.* En toda mi vida he oído  
sermon de muger mas bello:  
oyes, te acuerdas de aquello  
de la tortola, y el nido?

*Ana.* Dexame, que mas se engendra  
mi dolor, y mas se aviva  
con tu natural. *Bereng.* Es viva  
la muger como una acendra.

*Llaman.*

*Ana.* Pero otra vez llaman, mira  
quien es : O passion rebelde!  
no te basta el desengaño  
para sofregar tu ardiente  
ira? *Bereng.* Esto es lo que yo digo:  
pica, pica, rasco, y duele,



*De Don Joseph Catizares.*

es el Demonio en figura  
de muchacho.

*Sale Lucía.*

*Luc.* Ahora puedes  
desquitarte de tu agravio,  
porque Don Phelipe viene.

*Bereng.* Y el Conde de Chamelote.

*Luc.* Tambien , y muy inocente  
de todo lo que ha pasado.

*Bereng.* Ana , patillas me lleve,  
si á fer tu, no le quitara  
las quixadas á puñetes.

*Ana.* Disimula , que harto harè  
yo , si puedo : dílos que entren.

*Salen Don Pablo , y Don Toribio.*

*Pabl.* Yá topè á Lebrusca , y supe *ap.*  
lo que pasó , y como vuelve  
muy presto á hacer la segunda  
diipuesta tramoya ; y fieles  
los Compañeros , aguardan  
en esse portal de enfrente,  
para el fin que ha de tener,  
como allà se verà. *Llega ahora.*

*Cessen,*  
Divino assombro , mis males,  
pues tan felices merecen  
llegar á tus ojos , donde  
contentos , vanos , y alegres  
se visten de la desdicha,  
que en tu disgusto padecen.

*Ana.* Mucho hade fer , que mi ira *ap.*  
con furengañ no rebiente.

*Tor.* Vos , mi Doña Berenguela,  
en cuyos ojos se meten  
treinta trabiezas legionis  
de Alguaciles , y Corchetes,  
que en la carcel de la Cruz  
todos los sentidos prenden,  
consolad á vuestro Condi,  
que desfarfallada tiene  
el alma. *Bereng.* Un Ensamblador

vive al Meson de Paredes,  
llamadle. *Pabl.* Decid , señora;  
què violenta causa puede  
turbar de vuestros dos soles  
la llama resplandeciente?

Què es esto , decid? *Ana.* Una ansia.

*Pab.* Ansia vos? *Ana.* Un accidente.

*Pab.* Quien le origina? *An.* Un cuidado.

*Pab.* Quien le causa? *Ana.* Un mal aleve.

*Pab.* De què ha nacido? *Ana.* Un dolor.

*Pab.* De què? *Ana.* Un pesar.

*Pabl.* Quien le mueve?

*Ana.* Una ingratitud , en cuya  
vil causa encerrasse puede  
pesar , tormento , cuidado,  
ansia , dolor , y accidente.

*Pabl.* Ingratitud? Quien con vos  
ingrato , señora , puede  
fer , sin que pierda la vida?

Hablad mas claro. *Bereng.* Señor  
Don Phelipe , lo que tiene  
Doña Ana , son unos tufos,  
que la han subido á las sienes.

*Tor.* Los parches de tacamaca  
son lindis para jaquequis.

*Ana.* Vos fois , señor Don Phelipe,  
( ea , acabe ya , rebiente  
mina , que la rabia forma,  
y que los zelos la encienden )  
quien::: *Sale Lucía.*

*Luc.* A la puerta están dos  
Armenios de los que venden  
chucherias ; pero dicen,  
que trahen otras diferentes  
alhajas , telas , brocados,  
y::: *Ana.* Anda , necia , calla , y vete:  
vès , que estoy:::

*Pabl.* Llegò la nuestra. *ap.*  
Dexadlos , señora , que entren;  
y puesto , què en tantos dias  
no ha havido mas lance que este,



*La Vida de el Gran Tacaño.*

en què yo pñeda servirlos,  
 permitid que le aproveche.  
*Ana.* Del mal el menos; y pues *ap.*  
 hay que tomar, queexas vuelen,  
 no desbarate la riña  
 lo liberal. *Pabl.* Haz que lleguen.  
*Luc.* Ya estan aqui.  
*Salen Lebrusca, y Brandagalas de*  
*Armenios, con unas caxas.*  
*Pabl.* O, gran Lebrusca, *ap.*  
 afrenta de las mugeres!  
*Luc.* De aquesta vez quedò rica.  
*Los 2.* Deo gracias. *Bereng.* Ana?  
*Ana.* Què quieress?  
*Bereng.* No entendia yo, que los  
 Armenios hablar supiesen.  
*Leb.* Di, vengo bueno? *ap.*  
*Pab.* Admirable! *ap.*  
 Què trahen? *Lebr.* Cofis exelentis.  
*Pab.* Ea, ponganse aqui en medio,  
 y à sacarlo todo empiecen.  
*Lebr.* Aquí no hay Rosarios, caxis,  
 cuchillis, estuchis, peynis,  
 como en la puerta del Sol  
 los otros Armenios venden.  
*Pab.* Ya hemos oido, que trahes  
 mas ricas cosas; no dexes  
 ninguna.  
*Ponen las Caxas en el suelo, y vãn sa-*  
*cando lo que dicen.*  
*Lebr.* Estas piezas son  
 de encaxis finis, y auestis  
 cintas turcas. *Bere.* Y di, Armenio,  
 sin bautizarlas las vendes?  
*Pab.* Id apartando, señoras,  
 todo lo que os pareciere  
 mejor; aunque de las alhajas  
 nada de lo que trahen lleven.  
*Ana.* Digo, Lucia, es galante.  
 Don Phelipe? *Luc.* Ahora puedes  
 desquitarte.

*Brand.* Este es Cambray.  
*Lebr.* Aquestos son perendenguis.  
*Beren.* Ay Ana! escogeme unos,  
 que sean morados, y verdes,  
 y que cuelguen mucho, mucho.  
*Ana.* Pues tu escogerlos no puedes.  
*Lebr.* Estas piezas de brocato  
 son de Ginebro.  
*Ana.* Què alegres  
 que son! *Beren.* Siendo de Ginebra.  
*Hay* muchos que los entienden.  
*Brand.* Aquí encaxis de maticis  
 hay. *Lebr.* Clavos para cayrelis  
 aqui. *Ana.* Ea, basta, no mas.  
*Pab.* Tan poco, decid, merece  
 mi afecto, que sin premiarle,  
 en esta cortedad quede?  
*Tor.* Tomad mas, por vida mia.  
*Bereng.* Por no ser impertinente,  
 + tomare estos clavos. *Pab.* Estas  
 piezas, para guardapieses  
 à las Criadas sirvan.  
*Voces dent.* Abran  
 aqui *Ana.* Què ruido es aueste?  
*Voces dent.* Echen la puerta en el suelo.  
*Pab.* Yà los compañeros vienen. *ap.*  
*Salen D. Lorenzo con vara, y otros dos.*  
*Lor.* Aquí entraron, y aqui estan.  
*Ana.* Pues quien en mi casa mueve  
 tal ruido? *Los 3.* La Justicia.  
*Pab.* La Justicia, como pierde  
 à esta casa. *Lor.* Sollegaos.  
*Pab.* Milagro es, que no rebiente *ap.*  
 de risa. *Ana.* Pues què quereis?  
*Lebr.* Qual quedaràn las mugeres! *ap.*  
*Lor.* Con noticia, que estos dos  
 Armenios, no solo venden  
 generos de contravando,  
 que prohibidos los tiene  
 la Pragmatica, sino  
 que tambien ocultos vienen



*De Don Joseph Cañizares.*

à ser Espías à España,  
hay orden para prenderles;  
y para que se le embarguen  
toda su ropa, y sus bienes.  
Aquí los vimos entrar,  
y así, nadie se mence,  
ni estorve que esto se cumpla:  
Ea, en las caxas se entre  
todo aquello que traygan.

*Entranlo en las caxas, y lo que tienen  
las dos lo resisten.*

*Ana.* A quien (ay de mí!) sucede  
tan gran desdicha?

*Bereng.* Ay mis clavos!

*Luc.* Ay mis pobres guardapiés!

*Pab.* Ved, que estoy::

*Lor.* Nadie replique,

si incurrir aquí no quiere

en resistencia: venid. *Llevanlos.*

*Los dos.* Señores míos:: *Lor.* No tienen  
que hablar palabra.

*Entranse con los dos.*

*Ana.* Ay desdicha  
como aquesta!

*Pab.* Enteras vuelven,  
como las parió su madre,

las caxas. *Tor.* Pasmosamente  
lo han hecho mis Compañeros.

*Bereng.* Oyes, Doña Ana, parecen  
los regalos de este hombre

à la moneda de duendes,  
que he oído decir que suena,

y luego desaparece.

*Pab.* Esforcemos el embuste.  
Seguirlos ahora pretende

nuestra diligencia, à ver  
si es que remediarse puede,

que los prendan. *Ana.* Id con Dios.

*Pab.* Al punto mis ansias vuelven  
à lograr de vuestras iras  
las sinrazones crueles.

*Tor.* A Dios, Doña Berengüela.

*Beren.* El con bien, mi Conde, os lleve.

*Los dos.* Buenas quedan. *ap.*

*Vanse los dos.*

*Bereng.* Qué hay, Doña Ana?

*Ana.* Qué se yo? Ser tan aleve

mi fortuna, que aun se burla

en el modo de ofenderme:

Vamos alla dentro. *Bereng.* Vamos.

*Vanse, y salen Pablos, Don Toribio,*

*y Don Diego, y Fabio, acechando*

*à los dos, se quedan al paño.*

*Pab.* Anda, Toribio, pues este

enredo ha salido bien.

*Tor.* Ya en la calle estamos. *Pab.* Puede

la Lebrusca honrar un mundo.

*Andando.*

*Torib.* Don Lorenzo te parece,

qué el papel del Alguacil

le hizo mal? *Pab.* Famosamente:

Vamos à casa.

*Entranse, y sale Don Diego, y Fabio.*

*Dieg.* Este es,

que salió. *Fab.* Y si no mienten

las señas, el otro es:: *Dieg.* Quién?

Acaba: qué te detienes?

Sigamoslos, sin perderlos

de vista.

*Entranse los 2. y salen Pablos, y Toribio.*

*Tor.* Pablos, parece

que vâs combidado? *Pab.* Voy

con deseo de que lleguen

nuestros passos à saber, *Andando:*

si hay en casa inconveniente

para disponer::

*Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.*

*Dieg.* Bien dices:

el picaron insolente

Estrangero es: sigue, y calla:

Y el otro es el que pretende

à Doña Ana.

*En*



*La Vida del Gran Tacaño.*

*Entranse, y salen Pablos, y Toribio.*

*Pabl.* Pues llegamos  
à la puerta, llamar puedes.

*Llama, y responde dentro Lebrusca.*

*Tor.* Abre, Lebrusca. *Lebr.* Ya voy.

*Pabl.* Qué aprisa qué llegó!

*Abre Lebrusca.*

*Lebr.* Entren,  
nata, y flor de los embustes.

*Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.*

*Dieg.* Los abrieron?

*Fab.* Si, *Dieg.* Pues debe  
de ser su casa sin duda.

*Fab.* Ni aun traza de Venta tienen:

allà dentro vamos. *Dieg.* Calla,  
que mi colera pretende  
tomar, con una venganza,

dos. *Fab.* Pues di, qué emprendes?

*Dieg.* Qué? Que los vea Doña Ana.

Tu en aquel zaguan te puedes

esperar à que yo venga,

por si ellos à salir vuelven,

que los sigas. *Fab.* Obedezco.

*Dieg.* Y yo irè donde:: Mas este

lance mejor lo dirà

lo propio que sucediere.

*Vanse, y sale Lebrusca de vieja; Pablos,*

*Lorenzo, y Brandagalas vestidos de*

*barapos: ha de haver una mesilla*

*con recado de escribir, y*

*unas silletas de paja,*

*con velas de viejas.*

*Lebr.* Ea, salgan con decencia

à este sitio destinado,

supuesto que yà ha llegado

la hora de la Conferencia,

en que hace el Colegio atento,

por con servarse mejor,

Junta General: Rector.

*Pabl.* Qué dices?

*Lebr.* A vuestro aliento.

Todos tomen su lugar. *Juntanse.*

*Pabl.* A la Junta, antes que empiece,

pidoun favor. *Los 3.* Ya os le ofrece:

Qué es? *Pabl.* Que se ha de sentar

Brandagalas, pues la raya

midio à la tacañeria.

*Los 3.* Favor es, por vida mia,

sin exemplar; pero vaya.

*Brand.* Honra tan superior, quien

la consiguió? *Lebr.* Ea, llegad.

*Levantanse, y le sientan.*

*Todos.* Así preñia esta Hermandad

à los que la sirven bien.

*Sientanse todos.*

*Brand.* Ya estoy en el eminente

lugar, que tanto he deseado.

*Pabl.* Pues que todos se han sentado,

ea, Madre; represente

lo que se ofrece. *Lebr.* La tasa

de mudar casa, que à un mes,

y aun no bien cumplido, es

razon que mudemos casa,

lo primero proponemos,

pues à la ley corresponde:

el Colegio, que responde

à esto? *Todos.* Qué nos mudemos?

*Lebr.* Vos, Don Lorenzo, pues cuerdo

vuestro juicio se escogio,

y Secretario os criò,

escrividlo por Acuerdo.

*Escribe Don Lorenzo:*

Sabese, que hay aqui dos,

que no nombro por decencia,

que con dañada conciencia,

y poco temor de Dios,

guardan mas de la mitad

de lo que adquieren por sufra,

obrando culpa tan fiera

contra la Comunidad,

ocultando lo que agrada

à su perversa intencion.

*Pabl.*



De Don Joseph Cañizares.

*Pabl.* Hagase la informacion,  
y al punto se les desgrade  
de la honra, y preeminencia  
de nuestros tacaños modos.

*Lebr.* Vosotros, que decis?

*Todos.* Todos  
confirmamos la sentencia.

*Lebr.* De pañuelos, que con prisas  
rateras se han apresado,  
hacer he determinado  
prote-formas de camisas,  
que en las mangas satisfagan  
à los ojos que las crean,  
sirviendo, aunque no lo sean.  
Què resolveis?

*Todos.* Que se hagan.

*Pabl.* Pues todas son trazas buenas;  
y así esto se conservò  
con maña. *Brand.* Me rio yo  
del Arcopago de Athenas.

*Lebr.* Don Oracio de Quiñones,  
nuestro Compañero, ha un mes  
que en la cama està.

*Pabl.* De que es  
su enfermedad? *Lebr.* De calzones,  
pues tienen tantos harapos,  
que no hay ya quien los conozca:  
què harè? *Pabl.* Que se reconozca  
el posito de los trapos;  
y si es que están contumidos,  
pongase el Capuz, y Chia,  
que tiene la Cofradia  
para muertes de vestidos.

*Lebr.* Esta muger, la que alquila  
las cosas que se han buscado,  
para que::

*Don Diego dentro,* y suenan golpes.

*Dent. Diego.* Abran esta puerta.

*Dent. Fab.* Abràn aqui.

*Todos.* Què he escuchado!

*Ana dent.* Adonde me traes, D. Diego?

*Dieg.* Ahora lo veràs, ingrato  
dueño del alma. *Pabl.* Perdidos  
somos, que nos han espiado.

*Leb.* Què harèmos?

*Dieg.* Pues que no abren,  
hagan la puerta pedazos.

*Brand.* Con bien poca diligencia

se conseguirà. *Pabl.* No hallo  
escondite. *Lebr.* Llegò el dia,  
que tanto temì. *Lor.* Ya echaron  
la puerta en el suelo. *Pabl.* Y entran  
todos acá dentro.

*Brand.* Malo. *Salen.*

*Dieg.* Mirà, alevosa Doña Ana;  
el hombre que has estimado.

*Luc.* Señora, què es lo que vemos?

*Bereng.* Estos son hombres, ò trapos?

*Pabl.* Acabòse la maraña.

*Dieg.* Ài, tienes el Mayorazgo  
de Alcobendas: Ài el Coche:  
ài las joyas, y brocados.

*Beren.* Ay! ay! mi Conde se ha vuelto  
de Chamelote en trapajo.

*Dieg.* Y pues están juntos quien  
han sido, con dos engaños,  
dueños de dos pesadumbres  
tan grandes, oy tomar trato  
satisfaccion. *Empuña la espada.*

*Pabl.* Quedo, quedo,  
señor Don Diego, que estamos  
muchos aqui: y crea usted,  
que los picaros peleamos;  
y vos bien me conocéis.

*Dieg.* Pues quien eres, hombre?

*Pabl.* Pablo  
el de Segovia, que viendo  
à mi fortuna en tan baxo  
sèr, quise hacer que el embuste  
me redimièse del hado  
infelice, que tenia.

*Dieg.* No te lo dixè yo, Fabio?

*Pabl.*



*La Vida de el Gran Tacaño.*

*Pabl.* Yo fui el del parche ; yo fui  
el que al fingido Italiano  
persuadi contra el bolsillo;  
y yo , quien Rector anciano  
del Colegio , en mi poder  
tuve:::*Tor.* Yo el Conde, engañando  
à Berenguela , menti  
lo que sabes. *Pabl.* Yo un criado  
tuve::: *Brand.* Què fingió perderse  
aquel sumptuoso regalo,  
y supo ser pregonero  
en aquel terrible caso  
de perderse la Tisbica.

*Pabl.* Tuve una Lebrusca , un pasmo  
de mugeres , la qual::: *Lebr.* Fue  
la que tapada en tu quarto  
te hurtò la perra ; y la que,  
Adivino disfrazado,  
te la traxo ; la que diestra,  
fingiendo zelos , y agravios,  
fue à tu casa ; y la que luego,  
de Armenio te pegò el chasco

de apartar mucho , y quedarse  
sin nada de lo apartado.

*Pabl.* Yo tuve à quien Alguaciles  
fingidos::: *Lor.* Embarazaron  
la dàdiva , con decir  
era Espia , y contravando.

*Todos* Estos somos : y pues yà  
està vencido el engaño,  
passe por burla. *Dieg.* Tomar  
de veras esto , es errado,  
y asì , perdonados queden.

*Ana.* Queden todos perdonados,  
y vuelvome à mi Don Diego.

*Dieg.* Sin que haya boda , ni mano,  
porque es de Autor la Comedia,  
que no gusta de casarlos.

*Bereng.* Yo tambien me volverè,  
señores , à mis vocablos.

*Todos.* Y valga lo que valiere,  
aquì llega al fin , y cabo,  
para exemplo , y para aviso,  
la Vida del Gran Tacaño.

*requiere fin dicho*  
*la Vida del Gran Tacaño*

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titulos en  
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la  
Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.



desde mas zerca escuchaxias. ~~~~~ Mus<sup>a</sup> Dentro Vase  
Mus<sup>a</sup> Ca. 2.<sup>a</sup> ~~~~~ ¿que bien que acusa Alzino 22

¿fco de guadiana,  
unos sienes sin finera,  
y unos males sin mudanza.

Cesar Sin hauesenos opuesto ~~~~~ Salen al paño Du Cesar y  
nadie, segun ya las guardias Brocili Vestidos de soldados  
tendran el orden; llegamos Viraxinos y Du Juan espina.  
a esta galeria.

Du Juan En nada  
te detengas, pues ya sienes  
de Joyas, plumas, y galas,  
desente.

Cesar ay Du Juan, Conquí  
pagaré finera tanta?

Brocili Lo mejor es, que se hallaron  
cosiditas, y ajustadas  
en casa del mercader,  
y quiéren que no ay a trampa  
en el quento.

Cesar ten el paso,  
quémí deseo me engaña,  
o esta es Thanganita.



Juan Luis

Cesar. porqueno llegas á hablarla?  
Dices bien: Si un desdichado

Salen Juan de Cesa  
y Broute.

puede, atus diuinas aras,  
Yellísima deidad mia,  
quando otros bienes le faltan,  
ofieren en oloocausto

la fina verdad de un alma.

admite la de quien solo,

asido, y pobre alcanza

de el rigor de su fortuna,

de el teson de su desgracia.

El Mus. D. ~~~~ Vnos bienes sin forma,  
y Vnos males sin mudanza.

Marq. Seas Cesar bien venido;  
que aunque extraño queteaya  
hecho mudar a quel traje,  
en que yndesente mostrabas,  
quel asuete Con quien mas  
mexere, andamas escasa;  
no obstante me alegra el ver  
que detu Vetiño Salgas;  
donde ad bienas quetu solo  
mexeres menos yngrata

(Acse)



mi atención, ~~mi~~ tímida

Viendo

20

Cesa

El y Mus. Ca. Do ~ ~ ~ ~ ~  
Venerencia Cortesana  
Quañbién Canta sudor  
Quañbién llora su esperanza.

Cesar ay Señora! que no sé  
si es eso, estar lastimada  
demi desgraciada suerte,  
y del Clamor demis ansias:

El y Mus. Ca. Do. ~ ~ ~ ~ ~  
Que al son desata los montes  
Que al eco enfrena las aguas.

Marg. Sea Compasión, ó sea  
afecto; porque cansa  
en apurarlo, el que se  
prepara que le oigan habla?

El y Mus. Ca. Do. ~ ~ ~ ~ ~  
Que el monte, y el agua escuchan  
Lo que llora, y lo que canta.

Cesar. Y esa, sea lo que fuere  
piedad, ó agrado me basta,  
para Cien, que lo que oyo  
logro, lograre mañana.

Marg. Porqueno?

Cesar. Soy desgraciado;

El y Mus. Ca. Do. ~ ~ ~ ~ ~  
y sé que para agostarla;  
Elbién es, aquella flor  
que labo nacer el Alba.



Marg.  
Nise  
Marg.

Prosegui, Conm. lizenzia.  
Que quieres Prima, llamabas?  
No, Nise; Pero abuentiempo

Sale Nise

Broqui  
Marg.  
Nise

Vienes:  
Buena la danza.

Que esta aqui Cesar.

Albuzias ~ ~ ~ ~ ~  
Corazon.

~ ~ ~ ~ ~ -lapante

Marg.<sup>ta</sup>

Y pues mostraras,  
no ha mucho, enta Compasion,  
la lastima que Causa  
supoca suerte, te quiers  
ya que una piedad te haga  
mi entera, han en ella  
participa, Yo emperava  
adesia, que prosiguiese,  
con mi lizenzia, su yustanzia.  
anta dele tu, que Crea,  
quenosera tan Yraña  
mi Yellera, quenosera  
distingua laques Constanzia,  
o Ynter, y quenos siempre  
para asombrar a quien ama.

Ella y Nise

Go. ~ ~ ~ ~

El mal la robusta ensina,  
que vive con la montaña.

~ ~ ~ ~ ~ Sale